

LA EPOCA Domingo 21 de enero de 1996

PERFIL /

**L**a figura de un director de orquesta suele ser lejana y fascinante cuando, al desplegarse con pasión, brotan con ella melodías inexplicablemente hermosas. Algunos como Fernando Rosas, Presidente de la Fundación Beethoven, tienen el privilegio de desenvolverse en la atmósfera de fascinación y ensueño, de entrega y sacrificio, que se crea en torno a la música. Una opción de vida, a la vez lúcida y apasionada, motivada por un llamado interior imposible de eludir, lo lleva a integrarse a un mundo ideal que nunca más querrá y podrá abandonar.

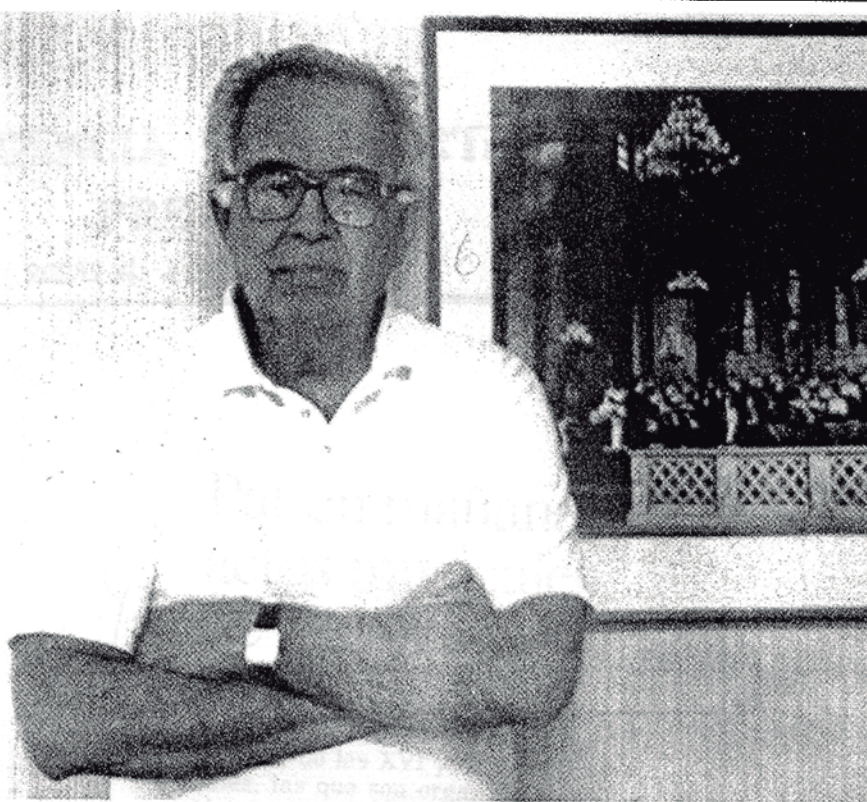
En Valparaíso y Viña del Mar, ciudades que lo vieron nacer y crecer, el joven Fernando Rosas tiene un primer contacto con la música cuando aprende piano en el Conservatorio y dirige el coro del Colegio de los Padres Franceses, su colegio. Sin embargo, pensar en ser músico profesional en ese entonces, en esas ciudades, es prácticamente imposible. Por esos tiempos, sólo existen dos clases de músicos: los que tocan en la banda municipal y los que tocan en salones de té y bares. Por lo mismo, no existen "modelos apropiados" que permitan que un joven de clase media opte por la vía de las artes musicales.

Al salir del colegio, entra a estudiar Derecho en la Universidad Católica de Valparaíso, y a poco andar descubre que su vocación, a los 19 años, es la filosofía. Es así como decide hacer estudios de filosofía paralelos a los de derecho. Aún inquieto, a los 22 años y en cuarto año de leyes, decide reorganizar y hacer mixto el coro de la universidad, inicialmente fundado por Silvia Soublette. Sin embargo, al dirigir el coro se percata de que "suena bastante mal", y se convence de que es necesario que estudie música, para que el coro suene correctamente. Empieza, entonces, estudios superiores de música con profesores particulares como Juan Allende y Werd Zacher, y pasa sus exámenes en el conservatorio de la Universidad de Chile.

Al terminar Derecho, consigue gracias a Jorge González, rector de la Universidad Católica de Valparaíso, y al Goethe Institut, una beca para perfeccionarse en estudios de dirección de orquesta y coro en Alemania. Al volver, en 1960, Jorge González lo autoriza a crear un Departamento de Música en la Universidad Católica de Valparaíso. También, funda una orquesta de cámara interuniversitaria gracias al apoyo de su universidad y de la Universidad Santa María.

Luego, desde 1964 hasta 1975, dirige el Instituto de Música de la Universidad Católica de Santiago. Sin embargo, se retira de este por razones que tienen que ver con su actuación durante el gobierno de Allende. En ese momento, junto a Adolfo Flores, decide crear la Asociación Beethoven, una sociedad privada de música, que durante los siguientes 25 años, creará la Radio Beethoven y organizará la Temporada de Concursos del Teatro Oriental.

En 1982, vende sus derechos



Fernando Rosas, director de coro y orquesta

# Un músico que mira las estrellas

MARIA JOSE GONZALEZ

*El Derecho y la Filosofía no consiguen aplacar las inquietudes espirituales que mueven a Fernando Rosas en la juventud. Por ello, se acerca a la música que le permite vivir realidades más altas que las cotidianas.*

en la Asociación y en la Radio, y crea la Fundación Beethoven, que junto a la División de Cultura del Ministerio de Educación, maneja la Orquesta de Cámara de Chile, instaura el Programa de Orquestas Juveniles y crea la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil. El objetivo fundamental es la difusión de la música en todo el país y en el extranjero.

—¿En qué quedó el Derecho y la Filosofía en su trayectoria?

—El Derecho murió, aunque me ha servido para mi trabajo de organizador. Y la Filosofía quedó en la respuesta interrumpida a las principales preguntas de la existencia. Respuestas que hasta el momento no conozco. Pero los filósofos dicen que más importante que la respuesta, es la formulación de las preguntas. Y yo estoy en las preguntas y no en las respuestas. Luego, otra actividad que adquirí con los años, es ser

astrónomo aficionado. Así que miro las estrellas en Santiago (cuando el smog lo permite) y en vacaciones. Me honra ser socio de la Asociación Chilena de Astronomía y Astronáutica.

—¿Y por qué su opción por la música?

—Pienso que con la música uno tiene contacto con realidades a las cuales no se llega de otra manera. La experiencia que es para un músico familiarizarse con obras de Bach, de Mozart o de Beethoven, es importante. Es ponerse en contacto con existencias que ven más lejos que lo que vemos los mortales comunes y corrientes. La interpretación musical, o sea el hacer sonar lo que indican las partituras de estos llamados genios, a uno lo lleva a participar del mundo de ellos. Tan importante como lo que hay escrito en una partitura es lo que está entre líneas. La partitura nunca explica

todo lo que es una obra. Una partitura, un conjunto de notas, da una explicación parcial. El resto lo da el saber, el aprender a leer entre líneas. Un intérprete musical se hace en este cotidiano leer entre líneas y en el aprender a comunicarle al público qué ocurre en una partitura musical. La música tiene un poder de evocación, creo yo superior a cualquiera de las otras artes.

—¿Cuáles son estas realidades que usted descubre en la música y que se diferencian de la realidad cotidiana?

—Es una realidad más alta, más inexplicable, más misteriosa. ¿Qué quiere decir alto? Alto, no cotidiano, es lo que satisface otra parte de nuestro espíritu. Satisface tampoco es la expresión... Llena, colma, apunta...

—¿A usted la música le ha permitido enfrentarse al mundo de una manera parti-

cular?

—Sí, claro. Casi diría de una manera apostólica, en el sentido de que creemos que la gente que participa de la música, de la cultura y de las artes, es mejor gente que la que no participa de eso. O sea la vieja creencia griega de que el arte nos hace mejores. Porque nos lleva a realidades distintas. En eso también se ha creado mito. El mito de los oficiales de la Gestapo que oían música mientras mataban gente. Eso es cuento, es leyenda. Los oficiales de la Gestapo eran de las peores clases de alemanes que han existido. Yo soy descendiente de alemán y lo puedo asegurar. Era gente que no estaba en contacto con la música ni con el espíritu. Incluso en los pueblos espiritualmente más desarrollados, como los alemanes o los rusos, puede existir la barbarie como se ha demostrado en el siglo XX. Crímenes como los del nazismo o el estalinismo pueden explicarse en cualquier parte. Al lado de los hombres sensibles, están los salvajes. Entonces, ¿por qué el programa de Orquestas Juveniles? Porque creemos que en los países latinoamericanos, el espíritu tiene un desarrollo posible, o sea que Latinoamérica no va a llegar a ninguna grandeza, si paralelamente al desarrollo material no alcanza un desarrollo del espíritu. Para eso trabajamos mucho en nuestros países en esta tarea.

—¿Usted siente que el trabajo que ha realizado toda su vida en la actividad musical ha dado frutos?

—Me da la impresión que sí, pero no soy yo quien pueda juzgar. No puedo ser juez y parte. Pero hay mucha gente que se ha dedicado a la música porque me ha conocido a mí. Que ha abandonado otras cosas. Posiblemente ha sacrificado bienestar material, porque en las artes no hay, en países como los nuestros, grandes bienestar materiales, ni gran posibilidad de acceso a la riqueza. Pero hay mucha gente que ha seguido este camino y lo sigue siguiendo. Y eso es importante.

—¿De qué manera cree que la música lo ha hecho a usted mejor persona?

—Voy a contestar por otro lado. La cultura en Chile tiene tales dificultades de desarrollo económico, estructural, y de todo, que a uno lo convierte en un luchador. Y la lucha endurece y este endurecimiento lo hace a uno, de repente, tener encuentros con personas. Y en ese sentido, la vida en la cultura es particularmente dura, despiadada, diría. Y a menudo tiende a hacerlo a uno peor persona. Creo que la música me ha defendido, junto a un ideal religioso que he tenido desde niño, para poder ser más flexible y más comprensivo. Saber pensar en la persona que uno tiene al frente. Saber pensar que no hay valor más alto que la tolerancia, en que si bien la verdad puede ser una (como yo creo), hay distintos puntos de vista para la aproximación a esta verdad.

—¿Cuál es ese ideal religioso que lo ha acompañado junto a la música?

—Soy católico. Y como decía Pérez Prado: "Soy católico, apostólico y cubano", yo soy católico, apostólico y músico. ■